**Zaqueo (Lucas 19)**

¿Alguna vez alguien a tocado a la puerta de tu casa de manera imprevista y cuando abres la puerta desconcertado ves a un amigo tuyo con unas maletas y con una sonrisa en su cara diciéndote, sorpresa prepárame un cuarto por favor porque hoy voy a pasar la noche en tu casa? ¿Qué raro sería eso no? y que falta de respeto a la vez que alguien se invite de esta manera a tu casa por si mismo.

Pues hay una historia en Lucas 19 donde Jesús se invitó solito a la casa de alguien más. Jesús llegó a Jericó y comenzó a cruzar la ciudad. 2Resulta que había allí un hombre llamado Zaqueo, jefe de los recaudadores de impuestos, que era muy rico. 3Estaba tratando de ver quién era Jesús, pero la multitud se lo impedía, pues era de baja estatura. 4Por eso se adelantó corriendo y se subió a un árbol para poder verlo, ya que Jesús iba a pasar por allí.

**Lucas** **19  5Llegando al lugar, Jesús miró hacia arriba y le dijo: —Zaqueo, baja en seguida. Tengo que quedarme hoy en tu casa. 6Así que se apresuró a bajar y, muy contento, recibió a Jesús en su casa. 7Al ver esto, todos empezaron a murmurar: «Ha ido a hospedarse con un pecador.»**

Lo interesante de esta historia es que Jesús y Zaqueo no eran amigos, nunca habían hablado en persona, nunca habían estrechado las manos o hecho algo juntos, no tenían historia juntos, esta es la primera vez que se relacionan. Todavía el asunto se pone más curioso cuando entendemos que Zaqueo era despreciado en su comunidad, era alguien repugnante y rechazado por todos, su propia comunidad lo odiaba. Y la razón de esto era su profesión. La costumbre de los cobradores de impuestos era que aumentaban los impuestos al pueblo para quedarse con un porcentaje en sus bolsillos, extorsionaban al pueblo. Se veía todavía más mal que un judío le hiciera esto a los de su nación a beneficio de Roma solo por el beneficio personal. Pero Zaqueo no era cualquier cobrador de impuestos, era el jefe de ellos en esa región. Todos lo conocían y todos lo odiaban porque sus riquezas las había hecho a costas del pueblo.

¿Cómo podía alguien como Jesús pasar la noche en casa de alguien así como Zaqueo? Eso sería como reírte y pasarla bien con el que le ha hecho daño a tu familia. Es como si alguien habla mal de tu esposo o de tu esposa o les hace daños y tu vas a con esa persona a tomarte una tasa de café a pasarla bien. Esa era la controversia que se generó entre el pueblo. ¿Ya viste a donde fue a pasar la noche Jesús? Fue con Zaqueo el que nos roba.

8Pero Zaqueo dijo resueltamente: —Mira, Señor: Ahora mismo voy a dar a los pobres la mitad de mis bienes, y si en algo he defraudado a alguien, le devolveré cuatro veces la cantidad que sea.

**9—Hoy ha llegado la salvación a esta casa—le dijo Jesús—, ya que éste también es hijo de Abraham. 10Porque el Hijo del hombre vino a buscar y a salvar lo que se había perdido.**

Y esa es la respuesta a la pregunta ¿Cómo puede Jesús no solo sentarse a comer sino también a pasar la noche con alguien como este hombre, ladrón, malvado, traidor a su nación? Porque a eso vino, por eso dejó su trono de gloria, por eso tomó forma humana, para buscar y a salvar a todo el que se ha perdido. Y ese era Zaqueo uno que se había perdido, pensando que el dinero iba a hacerlo feliz y por eso llegó al punto de traicionar a su nación. Si puedo tener un dólar más entonces seré alguien en la vida, si puedo comprar esto, tendré paz en la vida, si puedo obtener esto entonces tendré seguridad. Su corazón estaba lleno de avaricia, de robos, de engaños, de violencia, de traición, deshonestidad, de libertinaje, esa era la vida que había escogido, la vida que hasta ahora había vivido. Pero alguien le habló de un hombre que da una segunda oportunidad, un hombre que es diferente, que no juzga según las apariencias, uno que perdona y que trata con amor a los demás, era un tal Jesús. Y al saber que ese Jesús pasaría cerca donde él estaba su alma se llenó de curiosidad. ¿Quién es este hombre del que tanto hablan? Yo tengo que conocerlo, pero su estatura no lo dejaba, y así sin temor a hacer el ridículo, sin importarle su posición, su dinero, sin importarle su edad, lo que la gente pudiera decir de él, corrió y se hizo espacio entre la multitud para subirse al único medio que encontró para ver al Maestro, un árbol.

Y allí estaba ese millonario ladrón haciendo el ridículo subido en un árbol donde todos podían verlo. ¿Sabe por qué no le importó hacer el ridículo? porque en su interior no había satisfacción. Todo lo que había hecho, lo que tenía, en lo que había invertido su tiempo y su vida no lo había llenado, con un montón de cosas, posesiones, dinero, trabajadores, un puesto lucrativo pero vacío internamente. Subido en ese árbol, no solo quería ver a Jesús, pero más que eso en su interior se moría de las ganas de que Jesús lo viera a ver a El. Y en su amor y en su sabiduría sabiendo lo que había en el interior de ese hombre, Jesús pasa por el lugar donde está Zaqueo y se detiene por un momento y vuelve a ver hacia arriba y le dice Zaqueo qué haces en ese árbol? apresúrate, baja lo más pronto posible porque hoy tengo que quedarme en tu casa. El Señor se invita solo pero, a Zaqueo no le importa, al revés baja de ese árbol lleno de gozo porque nunca alguien como Jesús le había prestado atención, nunca alguien había mostrado interés en él de una manera sincera y le dice Señor claro y le prepara la casa y lo recibe. En el transcurso de todo esto Zaqueo le entrega su corazón al Señor. Esto se nota por lo que le dice al Señor, hoy, en este mismo instante voy a dar la mitad de mis bienes y voy a reponer todo lo que he robado. Hay un cambio de vida, hay una transformación, Señor era esclavo de esto, pero tu me has liberado, ya no lo necesito, porque te tengo a ti.

El problema de los que murmuraron era el siguiente, ellos no eran ladrones, ellos no eran pecadores públicos, ellos eran religiosos. Es decir buenos vecinos, visitaban la iglesia, no veían películas malas, no se embriagaban, pagaban sus impuestos, trataban de darle una buena educación a sus hijos guardaban las tradiciones religiosas de sus antepasados. Igual que nosotros que decimos “no yo no necesito de Jesús, yo ya tengo una religión, mi familia por años hemos seguido en esta religión y no me llevo bien con las de las otras. Lo curioso es que esas personas tenían una religión pero no tenían a Cristo, sino no hubieran hablado mal de El. En nuestros días puede ser que nos esté pasando lo mismo que usted esté escondiéndose en una religión en su comportamiento de buen ciudadano, en sus buenas obras y a la vez no tener ninguna relación con Jesús. La realidad es que Jesús ama tanto a personas como Zaqueo como personas que se esconden detrás de una religión. Jesús ama al alcohólico, al materialista que ama más el dinero que a su propia familia, aquel que depende de una sustancia para que lo haga feliz por un momento, al que tiene una relación de infidelidad con alguien, al igual al bautista, mormón, cristiano, católico, ateo, agnóstico, El vino por todos porque nos ama por igual, a tal punto que siendo Dios, eterno, infinito, todopoderoso dejó su trono de gloria para tomar forma humana y vivir entre nosotros para conocernos personalmente y en esa forma humana voluntariamente puso su vida como pago de todos nuestros pecados y para reconciliarnos con su Padre. Voluntariamente fue a esa cruz diciéndole Padre todo lo que te han hecho yo lo pago con mi vida. Así murió, fue sepultado pero al tercer día resucitó y hoy está con su Padre Dios ofreciéndonos el perdón gratuito de todos nuestros pecados. Hoy mi amigo ha llegado la salvación ha este lugar.

Bájese d cualquier árbol en el que esté: materialismo, una relación amorosa ilícita, extorción, algún vicio, o inclusive el árbol de la religiosidad. Bájate ya porque el Maestro quiere conocerte en persona hoy. Hoy ha llegado la salvación a este lugar. Hoy recibe al Señor como tu salvador, hoy dale lugar en tu vida, hoy dale tu corazón.